



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Cartografías de violencia: experiencias de maestras y maestros indígenas en el norte del Cauca, Colombia, en torno a las ontologías políticas\*

**Diana Cecilia Rodríguez Ugalde**

Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, campus Morelia  
[psic.diana.rdz.ugalde@hotmail.com](mailto:psic.diana.rdz.ugalde@hotmail.com)

Área temática 15. Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Convivencia y violencia en pueblos originarios.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.



### Resumen

Se acerca un análisis sobre las violencias sociopolíticas que enfrentan las y los maestros indígenas nasas del norte del Cauca, Colombia, en los procesos de Educación Propia. Con base en la perspectiva crítica y decolonial, a través del método etnográfico y del análisis del discurso, se identificaron los grupos que generan violencia sociopolítica en la región, en torno al capitalismo y la colonialidad, y, desde la voz de las y los maestros, se reconocieron cuatro manifestaciones de esta violencia: la imposición del desarrollo, la cosificación del territorio-vida, la modernidad institucionalizada y la cooptación de jóvenes por grupos armados. Frente a ello, las y los maestros pueden conformar una agencia política clave de resistencia anticapitalista y anticolonial para los pueblos.

**Palabras clave:** Educación indígena, Profesores, Conflicto armado, Autonomía comunitaria, Violencia sociopolítica.

\* Esta ponencia surge de un artículo enviado a la Revista Cuadernos de Pesquisa, que se encuentra en proceso de dictaminación.

## Introducción

Uno de los espacios, por excelencia, donde se confrontan y conforman las opresiones y desigualdades históricas en América Latina, es la educación oficial regulada por el Estado; desde los entramados del poder, a ella se destina la configuración de las subjetividades afines a los intereses hegemónicos que perpetúan las desigualdades sociales (Puiggrós, 1994; Althusser, en Álvarez y Varela, 2009). Por otro lado, desde los distintos frentes alternativos, se tejen alianzas contrahegemónicas que se catapultan en la educación y las escuelas, las cuales posicionan otros proyectos de vida desde ontologías políticas que distan de las lógicas del capital y la colonialidad.

Específicamente en el suroeste colombiano ocurre un proceso de larga raíz histórica, el cual es denominado Educación Propia, y se ha gestado en las luchas del Concejo Regional Indígena del Cauca (Cric) desde la década de 1960. En sus fundamentos, pretende generar una educación que sea orientada, a la vez que orientadora, de los proyectos de vida de los pueblos originarios de la región, desde sus prácticas-políticas, sus maneras organizativas y sus saberes, en diálogo con otros saberes culturales (Cric, 2004). Por esta lucha educativa, en el año 2001 se creó la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (Uaiin), donde se brinda formación en la Licenciatura en Pedagogía Comunitaria; las y los dinamizadores (maestras y maestros indígenas nombrados así por orientar procesos educativos comunitarios) que participaron en este proyecto cursaron o imparten esta formación.

No obstante, la gestión de la Educación Propia es poco sencilla debido a que el territorio del Cauca se recrea simbólica y materialmente en las relaciones de poder que generan opresión hacia las ontologías-políticas de los pueblos originarios. En concreto, las preguntas de investigación que encauzaron este proyecto fueron: ¿a qué actores políticos se enfrentan las y los dinamizadores comunitarios nasa del norte del Cauca al orientar procesos basados en la Educación Propia?, ¿qué tensiones y violencias sociopolíticas se materializan en este territorio en relación con la Educación Propia? Interesó identificar a los actores políticos de la región y analizar las tensiones y violencias sociopolíticas a las que se enfrentan las/os dinamizadoras/es comunitarias/os nasas del norte del Cauca y la Educación Propia. Todo esto desde un abordaje teórico basado en la perspectiva decolonial y la teoría crítica, con la etnografía y el análisis del discurso documental como métodos.

### Apuntes teórico-metodológicos

Para definir a la violencia sociopolítica, se retoma a Aluna (2019), quien señala que es aquella que se ejerce por agentes estatales, sea por consentimiento, acción u omisión, y por agentes no estatales que trabajan para grupos de poder, con el fin de controlar a la población para imponer distintos intereses ideológicos, económicos o político-militares. Para el tema, importa problematizarla con las relaciones de poder que históricamente prevalecen entre los pueblos originarios y la población “blanqueada”; concretamente, con las y los dinamizadores comunitarios.

Las y los dinamizadores ocupan posiciones sociales particulares que determinan relaciones de marginación y opresión distintas de las que enfrenta el profesorado desde la pedagogía crítica (Apple, 1996; Giroux, 1990; Liston y Zeichner, 1993; McLaren y Huerta-Charles, 2011; Perrenoud, 2001). En concreto, la diferencia radica en la posición social del profesorado indígena en torno al imaginario categórico de raza y las mediaciones que ello promueve en la estratificación social en relación con el capital.

La colonialidad fue definida por Quijano como un “patrón mundial de poder capitalista [ , fundado con el colonialismo político,] en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder” (Quijano, 2000, p.1). Incide en términos materiales y subjetivos de la cotidianidad social. La clasificación social marcó la diferencia colonial en binomios, a través de los cuales se categorizó al mundo, a las personas, a la vida, con base en la lógica de la razón moderna. En esta estratificación se incluyeron los modos de vida, el conocimiento, las prácticas, es decir, las subjetividades en su totalidad.

Ello permitió que más adelante el neoliberalismo deviniera como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio de occidente, que legitima prácticas de poder (Lander, 2000), como una expresión del capitalismo articulado con la colonialidad en nuestros tiempos. Frente a este proyecto neoliberal, existen las alteridades históricas (Segato, 2007), que son contrahegemónicas. Desde esas identidades políticas, el territorio es aprehendido de una manera distinta a la que propone el neoliberalismo, al ser el territorio la apropiación histórica y política del espacio (Segato, 2007, pp.71-72). Tal definición vuelve evidente que existen diferentes luchas ontológicas (Escobar, 2014) que posicionan como posibles a proyectos de vida plurales que distan de los principios ontológicos del capitalismo y la colonialidad.

Desde el giro decolonial, en los procesos comunitarios donde prevalece históricamente el mundo-aldea (Segato, 2011), el profesorado indígena es considerado parte de la colectividad, en un proceso constantemente reflexivo, tanto individual como colectivo (Cric, 2004). En este sentido, Giroux (1990) resalta que el acto reflexivo es el que permite la emergencia de pedagogías contrahegemónicas, “para luchar contra las diversas formas de opresión en el conjunto de la sociedad, representando las escuelas sólo un lugar importante en el contexto de esa lucha” (Giroux, 1990, p.36). Así, en este análisis se comprende a las y los dinamizadores comunitarios como *intelectuales sintientes transformativos*, quienes coordinan su hacer con su sentir guiadas/os por un profundo arraigo y compromiso histórico, ético y político comunitario, frente a los regímenes del poder capital y colonial.

En términos metodológicos se recurrió al método etnográfico y al análisis del discurso documental. El análisis priorizó las voces de ocho estudiantes del norte del Cauca, pertenecientes al pueblo originario nasa, que cursaban la Licenciatura en Pedagogía Comunitaria en la Uaiin, quienes colaboran en las comunidades como dinamizadoras/es comunitarias/os. El acercamiento fue a través de diálogos grupales y de entrevistas individuales. Además, se recuperaron las voces de dos formadores de dicha licenciatura, una mujer y un hombre.

Las/os participantes forman parte de la red política social que establecen el Cric y la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca (Acin), la cual otorga un gran respaldo político frente a otros grupos de poder de la región.

El acercamiento se realizó durante una estancia prolongada de investigación en el Cauca, de enero a agosto de 2017. La observación participante fue prioritaria. Para la sistematización e interpretación de datos, se retomó la propuesta de Bertely (2000) sobre la etnografía educativa.

La segunda fuente primaria analizada fue el Acuerdo de Paz, firmado en 2016. Para ello se siguió la propuesta de Giménez (1981) sobre el análisis argumentativo del discurso; aquí se muestra específicamente el análisis relacionado con la subcategoría de desarrollo como proyecto de vida hegemónico. Para ambos análisis, se recurrió al software Atlas.ti; una vez obtenidas las categorías analíticas en cada uno, se procedió a una triangulación categorial para presentar los hallazgos. En esta ponencia se muestran particularmente dos categorías: 1) los grupos de poder en los territorios desde las voces de las/os dinamizadoras/es, y 2) las tensiones y violencias que reconocen con estos grupos de poder en torno a los proyectos de vida.

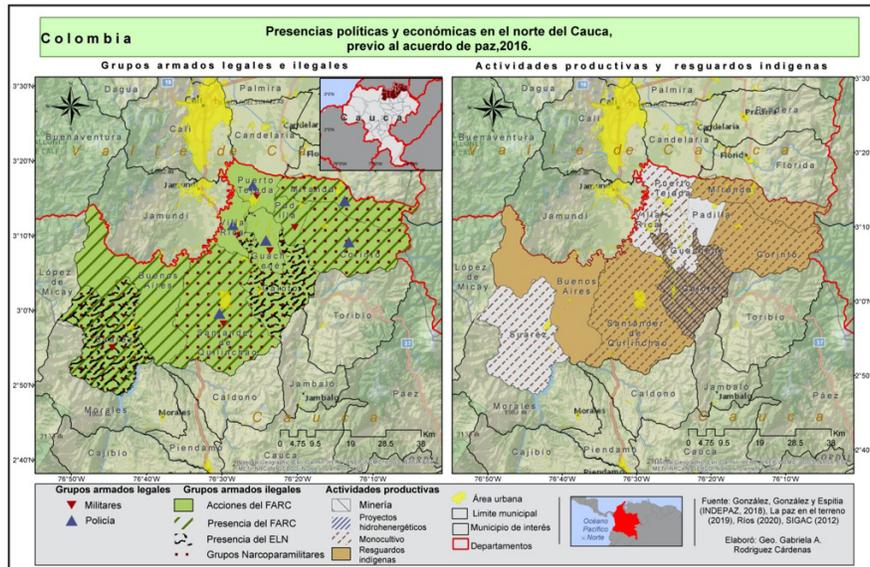
### **Mapeo de grupos de poder**

No es posible comprender y enunciar la situación actual del Cauca sin su historia territorial y política. El Cauca es un departamento ubicado al suroeste de Colombia; su principal actividad productiva legal es la agrícola, de la industria cañera, forestal y ganadera (UNDP, 2015). Acorde al Departamento Administrativo Nacional Estadístico (Dane, 2019), en él habitan 1, 243, 503 personas; 308, 455 de ellas se reconocen como pertenecientes a algún pueblo originario. Es, por tanto, el segundo departamento con mayor población originaria: nasa, misak, toloroes, kokonukos, yanakonaras, siapidaras, kixú, ambaló, inga.

Peñaranda (2012) refiere que, durante finales del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, existió una co-presencia en el Cauca de varios grupos políticos que orientaron prácticas distintas sobre el territorio, como: la expansión de las haciendas en el territorio indígena, el asentamiento de colonos en los resguardos indígenas, las acciones del ejército en el oriente contra los grupos insurgentes, la inseguridad causada por bandoleros y exguerrilleros, las acciones de la Reforma Agraria, y la expansión de la industria azucarera en el territorio. Todo esto culminó con la expulsión de la población campesina del territorio, principalmente indígena y afrodescendiente (Peñaranda, 2012).

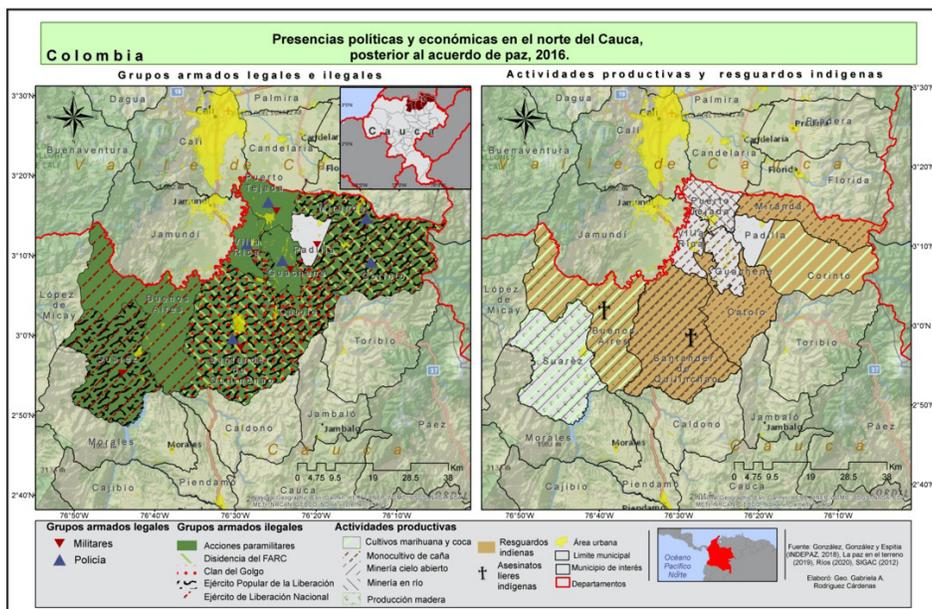
Además, su ubicación geográfica y topográfica, al estar compuesta principalmente de conjuntos montañosos de la cordillera andina, facilitó la llegada de diferentes actores armados con sus propios intereses políticos (Peñaranda, 2012b). Fue así que la lucha por el territorio por parte del Cric en la década de 1960, consistió en una reivindicación de la organización histórica de los pueblos y del territorio, no solamente ante el Estado, sino ante estos grupos que pugnaban por la primacía social, económica, política y territorial. Cada frente social se movilizó en el territorio con alusión a su propio proyecto de vida desde ciertas ontologías políticas (véase figura 1).

Figura 1. Presencias políticas y económicas en el norte del Cauca, previo al Acuerdo de Paz 2016



Si bien las Farc firmaron con el Estado un Acuerdo de Paz en el año 2016 que implicó el desarme, en la región norte del Cauca (donde hacen su cotidianidad las y los dinamizadores participantes), posterior al Acuerdo, junto a los resguardos indígenas siguieron presentes grupos armados ilegales (disidencias de las Farc, el EPL, el ELN, otros grupos paramilitares); misma región donde además se encuentran grupos armados legales (militares y policía); grupos narcotraficantes, como el Clan del Golfo (que comercian y producen coca y marihuana); empresas de minería a cielo abierto, en el río; productoras de caña, de madera (González, González y Espitia [Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Indepaz], 2018; La paz en el terreno, 2019; Ríos, 2020) (véase figura 2). Siguió la muerte de líderes y líderes sociales donde, del 24 de noviembre de 2016 al 20 de julio de 2020, en el Cauca se registraron 226 asesinatos (Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica, 2020), una cartografía más de las luchas ontológicas.

Figura 2. Presencias políticas y económicas en el norte del Cauca, posterior al Acuerdo de Paz 2016



Los y las dinamizadoras, posicionados desde diferencias políticas, epistémicas y ontológicas, se exponen a los grupos de poder que les amenazan. En concreto, los distintos grupos de poder que enfrentan y son reconocidos por dinamizadoras y dinamizadores, son: el Estado, las multinacionales, los grupos armados (legales e ilegales, incluidos narcotraficantes) y la Iglesia.

### “Invadidos por un pensamiento externo”: el capitalismo y la colonialidad

En este apartado se mostrarán una serie de prácticas y representaciones que se manifiestan en los territorios que habitan los y las dinamizadoras en torno al capitalismo y la colonialidad, y que constituyen tensiones y violencias sociopolíticas.

#### 1. “Hay un sistema montado desde arriba”: el desarrollo

Frente a la historia de violencia por el levantamiento guerrillero, el Acuerdo de Paz (2016) se presentó como una legitimación de los encuentros logrados entre las Farc y el gobierno de Colombia; su objetivo fue el desarme de los grupos guerrilleros que conformaban las Farc en el territorio nacional, y su incorporación a la vida política de Colombia. Durante el trabajo de campo, fue un proceso presente de forma constante en las narrativas de las personas que habitan la región y, principalmente, de los pueblos originarios del Cauca; ello sobre todo debido a las acciones señaladas sobre la eliminación de cultivos para uso ilícito y la integración de las zonas rurales al proyecto de desarrollo nacional. La caracterización del territorio que se hace en el Acuerdo,

como subdesarrollado, pobre, vulnerable, miserable y abandonado (Gobierno de Colombia, 2016, p. 7, 11, 12, 13), justificó las prácticas actuales de la política institucional en la región. Frente a ello, la política que orientó el Acuerdo fue la Reforma Rural Integral (RRI), bajo el argumento de que:

... el desarrollo rural integral se adelantará en un *contexto de globalización y de políticas de inserción en ella por parte del Estado* que demandan una *atención especial de la producción agropecuaria nacional y especialmente de la producción campesina, familiar y comunitaria...* las comunidades —hombres y mujeres— desempeñan un *papel protagónico en la definición del mejoramiento de sus condiciones de vida y en la definición del desarrollo del país dentro de una visión de integración urbano-rural* (Gobierno de Colombia, 2016, p.12 y 10)

Lo que se identifica es la inserción del sector rural a la economía nacional-globalizada, para lograr un proyecto de desarrollo; la imposición de un proyecto de vida, en un territorio, sobre otros plurales: los de campesinas/os, pueblos originarios, afrodescendientes, etc., en la integración a una economía-mundo capitalista (Wallerstein, 2005) que, además, estará liderada por el sector privado. Relacionado con ello, las y los dinamizadores refieren que los pueblos originarios son vistos como un estorbo para el desarrollo (dinamizadoras/es del norte del Cauca, 21 de abril de 2017). La lectura que desde la región hacen sobre los Acuerdos de Paz, es que es una Paz neoliberal, donde: “lo único que el gobierno quiere es sacar la guerrilla para meter las multinacionales” (dinamizador de la Uaiin, 23 de junio de 2017).

## **2. La cosificación del territorio-vida**

Las prácticas de mercantilización en la región que evidencian la presencia del sistema capitalista con su voracidad, son traducibles a la cosificación del territorio-vida. Esto tiene diferentes expresiones; una es referida por las y los dinamizadores como la presencia de empresas multinacionales de distintos giros productivos (mineras, energéticas, etc.), donde al instalarse en los territorios indígenas o cerca de ellos, ocurren tensiones en relación con los propios proyectos de vida.

Otra de las prácticas constantes es la siembra de marihuana y coca para uso ilícito, es decir, con fines de mercantilización y de producción a través de procesos químicos. En sí, la marihuana y la coca, como señala una dinamizadora: “han sido plantas sagradas, especialmente la coca, y acá pues la sociedad nos vino a imponer eso, aquí darle uso, pero pues negativo a estas plantas que, por tradición, fueron... utilizados... para remedio” (dinamizadora del norte del Cauca, 21 de abril de 2017). Son varias las historias de cómo las comunidades se introdujeron a la narcoeconomía en la primera fase de la cadena productiva, la “producción de materia prima” (Gómez, 2018), y las afectaciones que genera en los territorios:

... Entonces, tú dices: “bueno, yo voy a ser listo, si esto es así, yo no voy a meter esa mata de plata, yo lo que voy a meter es mata de coca para ver cómo me va”... entonces claro, empieza con cincuenta matas de

coca que más o menos le da dos arrobas de coca... el procesos químicos te dan unos 50 gramos, y esos 50 gramos te va a costar lo que te vas a vender en una arroba de coca tostada. Para las comunidades indígenas es hasta 15 000, 20 000 pesos, mientras que un gramito [de coca química] vale entre 60 000 pesos... Entonces, pues empieza a haber esta visión de mirar para dónde voy con esos recursos, como a mirar la cantidad de lo que está pesando... Dentro de los químicos también ya empiezan a formular las plantas de que sean más rápidos y más productivos, y eso lo lleva como afectación a la comunidad... (dinamizador del norte del Cauca, 22 de abril de 2017).

### **3. “Nos toca estarle rindiendo informe a ellos”: modernidad institucionalizada**

La historia del Cric en torno a la autonomía, ha tenido distintos matices, donde actualmente se encuentra lo que se ha nombrado como una autonomía vigilada por el Estado (Rodríguez, 2017; Rodríguez y Solís, 2019). Esto es, con base en el Convenio 169 y su ratificación, el papel de Estado tutor, quien permite cierto margen de autonomía a los pueblos originarios, siempre y cuando no agraven al proyecto de vida nacional. De esta manera lo expresa un dinamizador de la Uaiin, específicamente sobre la Educación Propia:

... lo que nosotros decimos “autonomía”, ahorita todo lo que hacemos tiene que ser con el visto bueno del Ministerio [de Educación Nacional]... Por ejemplo, ahorita está financiando el Proyecto Educativo Comunitario [Pec], pero nos toca estarle rindiendo informe a ellos... De todos modos estamos, el gobierno nos hace una evaluación o unos seguimientos de acuerdo a unos estándares nacionales. Pero los estándares nacionales son hechos en un escritorio y eso desconoce el contexto local... Lo que nosotros decimos, es que tenemos que tener autonomía para que se baje de acuerdo al contexto (dinamizador de la Uaiin, 28 de abril de 2017).

Lo anterior ha generado el tránsito de la modernidad institucionalizada hacia dentro de las comunidades, donde la burocratización y el funcionalismo orgánico institucional han tenido implicaciones en las formas organizativas comunitarias.

### **4. “El estudiante coge ese camino”: cooptación de jóvenes por grupos armados**

La presencia de los grupos armados en la región, legales o ilegales, orienta una normalización y un referente para el futuro de las y los jóvenes a través de la pedagogización social. Las y los dinamizadores señalan que el tránsito o pertenencia de algunos de sus miembros a la comunidad, modela un ejemplo de aquello a lo que pueden dedicarse las nuevas generaciones. Estos grupos en momentos montan sus campamentos a lado de las escuelas o colegios, o dentro de sus instalaciones; transitan por las veredas, pasan y se quedan algunas noches en las comunidades, donde ingresan a los hogares de pobladores sin previo aviso o permiso; dejan panfletos con amenazas dirigidas a otros grupos; se enfrentan en las comunidades; algunos familiares de las y los estudiantes pertenecen a ellos. Sobre esto, refiere un dinamizador que:

... hoy día, la juventud mira... la facilidad, de pronto puede ser el dinero... pues el estudiante coge ese camino y empieza como a integrarse a los grupos armados, tanto a la izquierda como a la derecha: al ejército, a la guerrilla o en otros grupos. Ahí empieza como a desorganizar la comunidad, eso es lo que está pasando en nuestros territorios... Uno ve que el ejército llega a las sedes educativas, convence a las muchachas, después las muchachas se enamoran de ellos... entonces, ahí se van como relacionando entre ellos mismos y se va a ir dando esa ideología, de que tienen que presentarse con ellos, que si es la facilidad... en pocas palabras, ellos miran que eso es un trabajo muy fácil y que la plata lo gana suave (dinamizador del norte del Cauca, 22 de abril de 2019).

## Conclusiones actuales

La colonial-modernidad y el capitalismo, como regímenes histórico-sociales, se instauran en la región a través de distintos proyectos de vida de los grupos de poder que presentan aristas comunes. Es así como se establecen puentes entre sí que parecen volver irreductible la consolidación de la hegemonía en el territorio. Sin embargo, como se mostró en las narrativas de las y los dinamizadores, la hegemonía no podría moldearse sin la inmersión de las ontologías hegemónicas en sus proyectos de vida, por lo que importa considerar la complejidad relacional histórica que exige la existencia de los mundos hegemónicos, así como su organicidad.

Frente a ello, las y los dinamizadores distinguen y nombran los riesgos, tanto de la comunidad, de la Educación Propia y de sí mismos, al sostener en su hacer cotidiano proyectos de vida-históricos que evidencian sus acercamientos y contrariedades ontológicas y prácticas con los proyectos hegemónicos. Fue posible distinguir que de la co-presencia en el territorio de grupos con posiciones políticas diferenciadas y desiguales, surgen prácticas de cooptación y desecho de las subjetividades no afines a los proyectos hegemónicos a partir de distintas estrategias políticas, sea a través de: a) la institucionalidad, b) el desarrollo dibujado como el “paraíso en un futuro nunca presente”, c) la lógica y práctica cosificadora en la mercantilización de la vida, o d) la imagen de poder político y económico al pertenecer a un grupo armado.

En este mapeo, es notorio reconocer lo que se planteó en el marco teórico: la figura de las y los dinamizadores comunitarios en la región se desvela como uno de los varios respiros de esperanza para continuar la lucha por la vida, para aportar al esclarecimiento político de las comunidades, de bases vinculares-colectivas, como un contrapeso a las estrategias de cooptación y desecho que ejecuta la amalgama hegemónica en las maniobras para continuar la fase más perversa del capitalismo.

## Referencias

- Aluna Acompañamiento psicosocial. (2019). *Si no somos nosotras, ¿quiénes?, si no es ahora, ¿cuándo?* El recipiente.
- Álvarez, F. y Varela, J. (2009). *Sociología de las instituciones*. Madrid: Morata.
- Apple, M. (1996). *Política cultural y educación*. Madrid: Morata.
- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México: Paidós.
- Cric. (2004). *¿Qué pasaría si la escuela? 30 años de construcción de una educación propia*. Popayán: Cric. Fuego Azul.
- Dane. (14 de agosto de 2019). *Población indígena el Cauca. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*.
- Diálogo con dinamizadores del Norte del Cauca, 21 de abril de 2017.
- Diario de campo de la investigadora en estancia de investigación en el Departamento del Cauca, Colombia. 19 de enero al 13 de agosto de 2017.
- Entrevista a dinamizador de la Uaiin, 6 de marzo, 28 de abril, 22 y 23 de junio de 2017.
- Entrevista a dinamizador del norte del Cauca, 21 y 22 de abril de 2017.
- Entrevista a dinamizadora del norte del Cauca, 22 de abril de 2017.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: UNAULA.
- Giménez, G. (1981). Análisis del discurso político-jurídico en G. Giménez, *Poder, estado y discurso* (pp.123-151). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Temas de Educación Paidós.
- Gobierno de Colombia. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz. Estable y duradera*.
- Gómez, L. (2018). Algunos elementos para entender la economía del narcotráfico. *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 10(2), 301-322.
- González, C., González, L. y Espitia, C. (2018). *Cauca y Nariño: crisis de seguridad en el posacuerdo*. Indepaz.
- Indepaz, Cumbre Agraria campesina, étnica y popular y Marcha patrótica. (2020). *Informe Especial, registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz, del 24/11/2016 al 15/07/2020*.
- La paz en el terreno. (2019). *Marihuana y cocaína: el combustible del norte del Cauca*. En <https://lapazenelterreno.com/especiales/mapas-de-riesgo/mapa-norte-cauca.html>
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico en E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11-40). Buenos Aires: CLACSO
- Liston, D. y Zeichner, K. (1993). *Formación del profesorado y condiciones sociales de la escolarización*. Madrid: Morata.
- McLaren, P. y Huerta-Charles, L. (2011). Educación pública y formación de profesores: una visión desde la pedagogía crítica revolucionaria. *Revista Innovación Educativa*, 11(57), 225-231.
- Peñaranda, D. (2012). Las guerras de los años ochenta y la resistencia contra los actores armados en G. Sánchez, *Nuestra vida ha sido nuestra lucha* (pp. 167-202). Bogotá, D.C.: Taurus, Semana, Centro de Memoria Histórica.
- Perrenoud, Ph. (2001). La formación de los docentes en el siglo XXI. *Revista de Tecnología educativa*, 16(3), 503-523.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Cauca: análisis de las conflictividades y construcción de paz*. PNUD.
- Puiggrós, A. (1980). Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina. México, México: Paidós Educador.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research*, 11(2), 342-386.
- Rodríguez, D. (2017). El discurso internacional sobre la autonomía de los pueblos originarios (1989-2015): contexto macropolítico de las identidades del profesorado indígena. En: *XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa*, San Luis Potosí, México.
- Rodríguez, D. y Solís, D. (2019). Identidades docentes de estudiantes indígenas de la Huasteca Potosina: estructura neoliberal frente a la reflexividad. *Revista Perfiles Educativo* 41(166), 40-57.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial en K. Bidaseca, *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 11-40). Buenos Aires: Godot.
- Sigac Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2012). *Mapa de resguardos indígenas*. En [https://geoportal.igac.gov.co/sites/geoportal.igac.gov.co/files/geoportal/mapa\\_resguardos\\_indigenas\\_v1\\_2012.pdf](https://geoportal.igac.gov.co/sites/geoportal.igac.gov.co/files/geoportal/mapa_resguardos_indigenas_v1_2012.pdf)
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.